

“Hablo de poesía porque se supone que la Facultad es un templo donde aún se venera la palabra”, dijo medio en broma, medio en serio Carlos Monsiváis en el cierre del ciclo de conferencias sobre Amado Nervo, organizado por Gustavo Jiménez Aguirre, el pasado 12 de octubre. A la discusión sobre las resonancias y correspondencias entre Nervo, la poesía modernista y el papel de un saber que hace un siglo estaba depositado en lo verbal, Monsiváis sumó un texto erudito y crítico a la vez en el que quedaba claro que si bien la poesía modernista ocupó un lugar muy importante entre un grupo reducido de especialistas, hoy es (vuelve a ser) una *terra incógnita*, materia poco digerible entre propios y extraños. En el mundo de la sobrevaloración de la imagen hay muy pocos interesados en explorar las potencias del idioma, en apreciar poesía por sus virtudes rítmicas y melódicas, por su vocabulario extenso y sus metáforas. Hoy la poesía dista mucho de ser lo que fue: el recipiente significativo de la vida cotidiana. En la época de Nervo, en cambio, dice Monsiváis, “así como los niños memorizan los versos de Juan de Dios Peza, los adultos, analfabetas incluidos, se estremecen ante poemas y poetas”. Y es que hace poco más de cien años apenas, la poesía era la portavoz de las emo-

## Presencia de Carlos Monsiváis en la Facultad

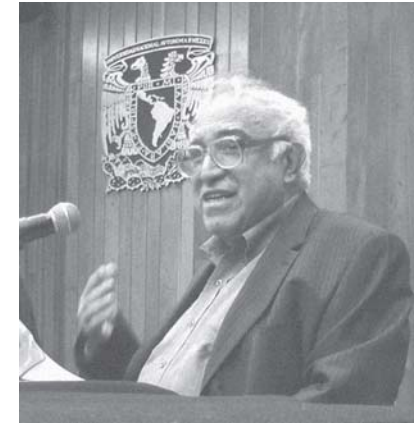
ROSA BELTRÁN

(Profesora del Posgrado en Letras)

ciones, el lugar idóneo para expresar los valores del espíritu (religiosidad, amor, sufrimiento) contenidos en una atmósfera devocional y reproducidos por generaciones gracias a la memoria.

Entre otros hallazgos, según Monsiváis, los modernistas exploraron a fondo los recursos del idioma y liberaron a la literatura latinoamericana del lastre que venía arrastrando gracias a Espronceda y Lamartine. Y además de convertirse en el lugar idóneo para “los requeridos de asombro ante las potencias del lenguaje”, la poesía modernista significó en hispanoamérica “música y pintura verbales, fantasía, imaginación, placer, ironía, misticismo, conciencia crítica del lenguaje, exploración del inconsciente y mucho más”. La poesía modernista fue una alternativa al bucolismo y la exaltación del romanticismo, pero también, y muy significativamente, un extraño paréntesis entre la expresión romántica y las formas expresivas de la Revolución mexicana.

¿En qué sentido es que el modernismo expresa el fin del siglo XIX y la presencia de un nuevo orden histórico? En el orden interpretativo de los modernistas del que Amado Nervo participa en una medida muy importante, el siglo XIX es “asomarse a los abismos que angustiaban a sus predecesores y afirmar allí el ‘conocimiento peligroso’; es la ‘muerte de Dios’ como el principio del fin de los absolutos y el nacimiento de una ética centrada en la definición laica del bien y el mal; es la experimentación con ritmos y métricas; es el enamoramiento sexual como prolongación directa del sentimiento religioso”. Para Carlos Monsiváis, el siglo XIX es una etapa marcada por los esfuerzos de modernidad sólo captada mucho después; modernidad que se expresa en una sensación de agobio e inutilidad, en una necesidad de secularizar la vida civil y en el descubrimiento y ejercicio de modos de evitar la censura y la moral tiránicas. Y es aquí donde la poesía de Nervo y de otros autores (entre los que des-



Carlos Monsiváis / Foto: Fernán Acevedo.

tacan Efrén Rebolledo y López Velarde) cobró también un lugar importantísimo. Porque las obligaciones retóricas fueron usadas de modo brillante para evadir el control eclesiástico y toda forma de moralina, así que la poesía fue el medio de atender a los sentimientos sexuales y de representarlos sin inhibiciones.

La presencia de Carlos Monsiváis en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM marcó uno de los momentos más importantes de nuestra *Alma Mater* en los últimos años. Entre otras razones, porque significó la idea, por la que luchamos algunos, de que el saber académico debe volver a pensarse desde la cultura viva y el presente, y no como un idioma aparte. ♦